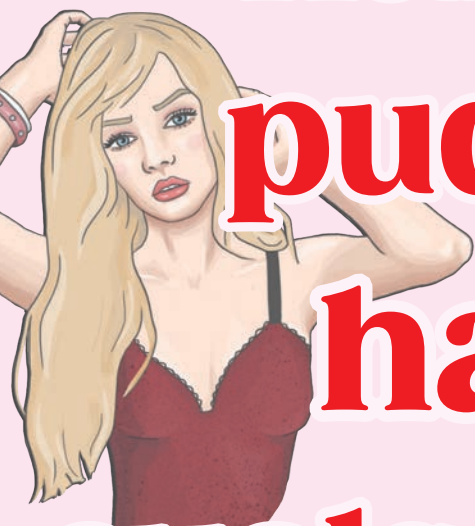


NEREA LLANES



**¿Qué
harías si**



pudieras

hacer

cualquier



cosa?



CROSS
BOOKS

NEREA LLANES

**¿Qué
harías si
pudieras
hacer
cualquier
cosa?**



CROSSBOOKS, 2024
crossbooks@planeta.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Nerea Llanes, 2023
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: marzo de 2024
ISBN: 978-84-08-28465-9
Depósito legal: B. 2.919-2024
Impreso en España

Canciones del interior:

Pag. 281: *Enchanted (Taylor's Version)* © Sony/ATV Tree Publishing, Taylor Swift Music, 2023. Creada e interpretada por Taylor Swift.

Pag. 237: *Mary's Song (Oh My My My)* © Big Machine Records, Apollo A-1, 2006. Creada por Brian Maher, Liz Rose y Taylor Swift e interpretada por Taylor Swift.

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

WES

El sol comenzaba a ponerse más allá de las pistas de *skate*. Un recordatorio doloroso de que el final del verano se acercaba. Justo ese día me sentía más nostálgico que de costumbre, quizá porque estaba a punto de empezar el último curso del instituto o tal vez porque aquel iba a ser un día importante y algo dentro de mí lo sabía. Noa volvía por fin de sus vacaciones y yo no podía parar de mirar la hora.

Mis compañeros del colegio bromeaban con el tipo de relación que teníamos Noa y yo. Me preguntaban si jugábamos a las muñecas, si dejaba que me maquillase o si me disfrazaba con su ropa de chica. Ahora que lo pienso, vaya insultos más patéticos. Pero en aquella época hicieron que me plantease si había algo raro en ser tan amigo de una chica. No obstante, podría haber sido peor, podría haberme comportado como un imbécil y haber empezado a quedar menos con ella, aunque debo admitir que lo intenté, una vez.

Me pasé una tarde entera en mi casa tratando de ignorarla. Habíamos quedado y yo decidí no ir sin avisarla. Fueron las tres horas más aburridas de mi vida de niño de primaria. Para las nueve de la noche, cuando ya no lo soporté

más, salí a la calle y crucé los menos de cien metros que separaban su casa de la mía. Trepé por el enrejado de la pared y me colé por la ventana.

Noa estaba tirada en el suelo leyendo un cómic. Cuando me escuchó entrar levantó la vista. Yo pensaba que estaría enfadada por haberla dejado plantada, pero no. Solo pareció contenta de verme.

—Mi madre ha hecho tarta *Bakewell* y yo la he ayudado. —Era mi tarta favorita—. Me ha dicho que mañana podemos merendarla. Vienes, ¿verdad?

Fue la única vez que intenté poner distancia entre nosotros. Al año siguiente conocí a Cole y luego más tarde se nos unió Nate. Y, a ver, para ser sincero, son unos tocapelotas, así que también se metían conmigo con el tema de Noa, pero lo hacían de forma amistosa.

Cuando entramos en el instituto ella conoció a Emma y a Zoe, y comenzamos a ir más cada uno a nuestro rollo. Sobre todo porque a veces las líneas de nuestra relación se volvían demasiado confusas. Y también porque resultaba muy tedioso tener que estar explicando constantemente que éramos solo amigos.

Aunque ese «solo» a veces escociese.

—Tío, mañana empieza la última semana de vacaciones. Pienso pasármela entera borracho —comentó Nate—. ¿Vamos luego a pillarnos unas cervezas?

—Yo paso —dije.

—¿Ya ha vuelto Noa? —preguntó dándome codazos en las costillas. Qué pesado era cuando quería. Asentí y él se rio—. Venga ya, si no ha estado ni dos semanas fuera.

—Pareces un cachorro abandonado —comentó Cole.

—¡Que os den!

Los muy imbéciles no pararon de lanzarme pullitas sobre lo que estaría haciendo de fiesta en la playa. Les gustaba fastidiarme. Nate me enseñaba las fotos que subía y hacía comentarios del tipo: «La pequeña Noa ya no es tan pequeña». Solo para pincharme.

Anil y Jordan, unos amigos de las pistas de *skate*, miraron la foto interesados.

—¿Esa es Noa? ¿La chica que viene contigo de vez en cuando?

—¡Eh, cuidadito! —exclamó Nate—. Noa es como una hermana para mí; si vais a decir algo guarro, mejor os calláis.

—Tú eres el que ha enseñado la foto —explicó Cole con tono aburrido.

—Ya, para fastidiar un poco a nuestro triste Wes.

Noa debía de haber llegado ya a Amber. No quería reconocerlo en voz alta porque me ganaría un coro de risas burlonas, pero sí, la había echado mucho de menos. Hablar por teléfono no era lo mismo y, joder, explicar lo que sentía por ella no era fácil. Ni yo mismo era capaz de entenderlo a veces.

NOA

Estaba deseando ver a Wes. Ya sé que solo habían pasado dos semanas, pero estar tan lejos se me hacía raro. No es que no me lo hubiese pasado bien con mis primas, pero él... A lo largo de los años habíamos desarrollado un sinfín de chistes propios, que por supuesto solo entendíamos nosotros y que eran complicados de explicar. Era eso lo que más había extrañado esos días, el tener a mi lado a una persona que me entendía sin necesidad de palabras.

Cuando entré en mi habitación ya me estaba esperando tirado en la cama. Llevaba unos vaqueros desgastados cortados por la rodilla, una camiseta arrugada, que se le había subido y dejaba ver un trozo de sus abdominales, y unas zapatillas Vans destrozadas. Era obvio que venía de patinar.

Uno de los motivos por los que Wes era mi mejor amigo era por su sentido de la moda. El día que nos conocimos llevaba una camiseta con un dinosaurio manchada de helado de chocolate y unos calcetines de *La guerra de las galaxias* —el recuerdo me hizo sonreír—. No porque tuviese un buen estilo, precisamente, ese era más bien Cole. Aunque había mejorado con los años. Ahora se acercaba a lo *grunge*, pero siempre con su ADN de *skater*. Y yo lo encontraba... atractivo.

—¿Me has echado de menos?! —grité emocionada.

—Ni me he dado cuenta de que no estabas.

—No te soporto —dije, y él me empujó a la cama al pasar.

Le lancé un cojín que le dio en la cara y lo contemplé partiéndome de risa. Intenté escaparme, pero no me dejó. Comenzamos una guerra para ver quién molestaba más al otro. Al final Wes me enrolló en mi propio edredón mientras yo peleaba por escapar y por respirar, porque me estaba ahogando. Después de aquello nos calmamos un poco. Me peiné y me re Coloqué la ropa.

—¿Qué has hecho estas semanas? ¿Algo interesante que contar? Dime, dime.

—Lo dices como si no hubiésemos hablado todos los días.

—Ya, bueno, pero no sé... No es lo mismo.

Wes se estiró en la cama con los brazos detrás de la cabeza y se quedó pensativo mirando al techo, yo le copié la posición y me tumbé a su lado.

—Nate dice que quiere pasarse borracho todo lo que queda de vacaciones, para olvidar que empieza el último curso. Creo que le da pánico entrar en la universidad.

—Me cae bien, pero si pusiera más empeño en estudiar que en beber, quizá aprobaría más...

—Hay fiesta en el Embarcadero. La última del verano. El miércoles. ¿Vas a ir?

—Tú sí, ¿no?

Wes era una persona ultrasociable. No es que fuese supersimpático y extrovertido, pero todo el mundo quería llevarse bien con él. Así que siempre estaba en todas partes. Yo no era así ni de lejos. Mi círculo eran Emma y Zoe; bueno, en realidad éramos más bien un triángulo.

Podría decirse que Cole y Nate también formaban parte de mi pequeño mundo, de hecho los conocía desde antes que

a mis amigas, pero no acababa de soltarme del todo con ellos, por mucho que lo intentara.

—Sí.

—Y bueno..., no sé, ¿has conocido a alguien nuevo estas semanas? ¿Alguna chica?

No me contestó enseguida. El único tema del que no le gustaba hablar conmigo era ese: los ligues. Me resultaba extraño porque Wes lo sabía todo sobre mí, le había contado mis pensamientos más profundos, los más oscuros, esos que no me atrevía a confesarle a nadie porque eran demasiado personales o porque me daba miedo que me juzgasen.

Yo también lo sabía todo de él. Cuando teníamos once años me había dicho que a veces creía que no quería a sus padres. No me lo soltó enfadado después de una rabieta, me lo reveló con la voz triste y asustada por ser capaz de pensar algo así. Supe que lo decía en serio. La relación de Wes con sus padres era complicada, y con los años aquella confesión no había hecho más que ir cogiendo fuerza.

Por eso no entendía su reticencia a hablar de chicas; tampoco es que fuera un secreto que Wes salía con tías de vez en cuando. Era muy guapo, el tipo de chico que provoca que quieras quedarte mirándolo fijamente y preguntándote cómo es posible que haya personas así de perfectas, pero lo mejor era su personalidad, o al menos eso es lo que más me gustaba a mí.

Me aterraba que cuando volviese a echarse novia se alejase de mí porque no se viese capaz de hablar conmigo del tema o porque pensase que me iba a incomodar.

—Mmm..., ¿qué más da?

—¿Cómo que «qué más da»? ¿Con Cole y Nate tampoco hablas de estos temas?

—Bueno, sí, pero...

—Entonces ¿por qué te cuesta tanto comentarlo conmigo?
Se rascó el pelo, visiblemente incómodo.

—No sé... Me resulta raro. ¿A ti no?

—No. Si quieres saber con cuántos tíos me he enrollado, te lo diré.

No es que fuese una cifra muy reseñable. Quizá también influyera el hecho de que me preocupaban más otras cosas, como sacar buenas notas, y a veces me perdía en mis pensamientos. Mi madre decía que tenía los estándares muy altos porque no paraba de leer cómics románticos. Y puede que tuviese un poquito de razón. Pero es que ella era la persona más escéptica en lo que respecta al amor que yo había conocido en mi vida.

Desde que murió mi padre no había vuelto a salir con nadie. Y siempre andaba diciendo cosas como que las relaciones se terminan, que no hay que poner demasiadas expectativas en ellas y bla, bla, bla.

Así que no, nunca había tenido novio. Yo era una romántica de corazón, pero sabía que las cosas solo salían bien en el papel. En la vida real los sentimientos dolían y las personas decepcionaban.